



II ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

El ajedrez como excusa literaria

Grandes figuras de las Letras como Benjamin, Brecht, Nietzsche, Kafka o Rilke, en una convulsa Europa de entreguerras

II SANTIAGO AIZARNA

A la sombra y excusa de cuatro seguimientos literarios, vuelve Vicente Valero a deleitarnos con los encuentros, las anécdotas, roces y obras, creaciones, estudios, semblanzas y juegos de unos autores literarios de excepción. Los que ahora aparecen en escena son, sobre todo, Walter Benjamin (de quien había escrito anteriormente el mismo Vicente Valero mucho y bien, en 'Experiencia y pobreza' y a propósito de la estancia misera del gran Benjamin en Ibiza), así como de Brecht, Nietzsche, Rilke y Kafka. El motivo del primer capítulo ti-

tulado 'Islas más allá de las islas' de este breve y encantador libro, como todos los de Vicente Valero en mi conocimiento hasta ahora, citemos, además de la ya citada: 'Los extraños', 'El arte de la fuga' y 'Las transiciones', nos cuenta, en principio, las partidas de ajedrez entre Benjamin y Brecht en Dinamarca, no en vano comienza narrándonos su llegada a Helsingborg coincidiendo con la del ciclón Xaver, que nos sigue diciendo que Svendborg era la ciudad danesa donde Brecht había pasado algunos años de su primer exilio entre 1936 a 1939 y donde Benjamin lo visitó desde París en tres ocasi-

nes, la primera de ellas en 1934, que se encontraba a 264 km de Helsingborg, en la isla de Fionia, y para llegar hasta allí no necesitaba subir a ningún barco («una buena noticia para mí, propenso como soy a los mareos marítimos pues había puentes para ir de una costa a otra»).

Nos traslada, asimismo, la imagen de «un Benjamin envejecido y cansado como la misma ropa que viste lo que no deja de ser natural si atendemos las principales desgracias que determinaba su vida por aquellos días: penuria económica extrema, conciencia plena de su incierto futuro y un gran esfuerzo intelectual que apenas se veía recompensado. Acababa de cumplir 42 años, pero aparentaba casi 60. Hay al menos tres fotografías en las que aparece jugando una misma partida de ajedrez con Brecht en el jardín de la casa y en las tres puede verse con los brazos cruzados enci-

ma de la mesa mientras que su contrincante más distendido fuma un cigarrillo».

El segundo capítulo ('Por qué elijo tan bien los destinos') nos traslada a Turín y nos invita a ir a tomarnos «un capuchino y un trozo de tarta por uno de los muchos cafés antiguos de la ciudad uno de esos cafés en cuyos asientos de terciopelo rojo también se sentó Nietzsche alguna vez», que «fue en el Fiorio aquella primera mañana donde vi por primera vez al matrimonio Ferretti Luigi y Marcela sentados alrededor de una pequeña mesa redonda de mármol jugando al ajedrez y porque la mañana siguiente me acerque a ellos tímidamente con curiosidad para observar la partida que tenía entre ma-

nos» y nos va contando luego cómo se escribió(o pudo ser escrito) allí el 'Ecce Homo', «el libro más extraño e inquietante que he leído jamás, y cuyo título 'Cómo se llega a ser lo que se es' no me ha intrigado nunca menos que su título, por no hablar de los encabezamientos de los tres primeros capítulos: 'Por qué soy tan sabio', 'Por qué soy tan inteligente', 'Por qué escribo tan buenos libros'».

Pasamos en el tercer capítulo a Augsburg en donde nos encontramos con que «Brecht dijo en una ocasión que había dos clases de escritores: el visionario y el reflexivo, y que Kafka estaba sin duda más cerca del primero que del segundo, aunque haber pertenecido a ambos grupos a la vez había sido parte de su problema incluso de su 'fracaso'. Acerca de las supuestas visiones kafkianas se ha escrito mucho y probablemente sobre una más que cualquier otra: aquella que puede interpretarse en las páginas de 'En la colonia penitenciaria'. Aunque sofisticadas torturas y campos de exterminio han existido siempre, no es difícil por las circunstancias y momento histórico, pretender ver en el relato de Kafka una descripción de lo que iban a ser los ignominiosos campos nazis, así como al mismísimo Adolf Hitler en aquel comandante muerto 'soldado, juez, constructor, químico y dibujante' que había dirigido con mano dura la colonia y que, según una profecía, resucitaría para volver a dirigirla con un impulso aún mayor, aunque por el momento permanece enterrado en una grotesca tumba situada debajo de la mesa de una confitería. ¿Cómo no pensar alguna vez al menos, cuando leemos a Kafka, en las palabras del poeta Thomas Campbell: 'los sucesos venideros proyectan su sombra?' ¿Cómo no pensar en Kafka escribiendo sus libros bajo aquella zona tan fría y pavorosa? Pero la verdad es que a mi este relato me recuerda sobre todo a Poe, a Wells, a Maupassant, a quienes no sé si Kafka leyó, spongo que sí».

En el cuarto capítulo, 'De castillo en castillo', hay «un viaje muy especial a Zurich, no tanto para visitar y admirar la ciudad» como para asistir a un acontecimiento ajedrecístico, y en donde se habla del hotel Savoy, de su lujoso mobiliario, de cómo Benjamin se había alojado en ese hotel en 1917, de 'La defensa', de Nabokov como novela sobre ajedrez «que siempre le ha gustado tanto o más que la de

Zweig», que sigue hablando de la lista de George Steiner, que, yendo al terreno de las citaciones son tantas éstas que se hace imposible mencionar toda, haciéndose necesario, sin embargo a Rilke, que «como tantos otros escritores europeos (Joyce, Mann, Tucholsky, Tzara, Canetti, ...) no dejó de moverse por Suiza de un lado para otro».

Un libro de contenidos episódicos de grandes figuras de las Letras europeas, cuya lectura deja al lector con ganas de proseguir más y más, cuando se ha llegado ya a su punto final.



DUÉLO DE ALFILES
Autor: Vicente Valero.
Género: Ensayo.
Editorial: Periferia.
Páginas: 168.
Precio: 16 euros.